

En el sistema de Pitágoras, entre los diez pares de opuestos que constituían el universo, estaba lo uno y lo múltiple. Más aún, todo lo singular era expresable como una relación de proporción entre otras dos cosas singulares; es decir, la multiplicidad era determinada por la proporcionalidad de las unidades. En este sentido, unidad significaba *número primo*. (Este dogma estaba tan establecido que, según dice la leyenda, los pitagóricos asesinaron a Hípaso de Metaponto por haber revelado que  $\sqrt{2}$  no era la proporción entre ningún otro par de números.)

Trazar una analogía entre la legislación, por un lado, y la enantoméresis *uno-múltiple*, por otro, es más difícil. Pero aquí van algunos intentos.

Una relación de equivalencia es una relación que satisface tres condiciones: todo elemento está en esa relación consigo mismo; si un elemento está en relación con otro, este último está en la misma relación con el primero; y, por último, si un elemento está en relación con otro, y este otro con un tercero, el primero y el tercero están en la misma relación. Por ejemplo, si asumimos que toda persona es pariente de sí misma, la relación de parentesco es de equivalencia: quienquiera que sean  $x$ ,  $y$  y  $z$ , se cumple que:  $x$  es pariente de  $x$ , si  $x$  es pariente de  $y$  entonces  $y$  es pariente de  $x$ , y si  $x$  es pariente de  $y$  y  $y$  es pariente de  $z$ ,  $x$  es pariente de  $z$ .

La relación de conciudadano, en el conjunto de habitantes de una nación, es una relación de equivalencia. En matemáticas, legislar es un concepto funcional: las únicas leyes que se imponen sobre un conjunto son las funciones cuyo dominio es ese conjunto.